

El 2024 fue el año electoral con mayor conflictividad sindical de los últimos cinco períodos de gobierno

escribe **Martín Mocoroa**

Los registros históricos muestran que la conflictividad laboral suele moderarse en los últimos años de gestión de cada período de gobierno, que son a su vez años de elecciones nacionales. El 2024 no fue la excepción a esa tendencia y tuvo una marcada disminución de medidas sindicales con interrupción de actividades en relación, sobre todo, con los dos años anteriores.

Sin embargo, más allá de ese descenso, fue un año de un elevado nivel de paros si se lo compara con otros años electorales. De hecho, de acuerdo al informe anual del Instituto de Relaciones Laborales de la Universidad Católica del Uruguay, a cuyo adelanto accedió **Búsqueda**, el último año de gestión de Luis Lacalle Pou fue el de mayor índice de conflictivi-

dad global si se lo contrasta con los últimos años de gestión de los cuatro gobiernos anteriores.

El índice de conflictividad global del 2024 fue de 45,4. El descenso fue significativo respecto a 2023, con un índice de 81,6, y a 2022, de 76,1. A su vez, la cifra fue algo mayor a las de los dos primeros años de la gestión (34,3 en 2020 y 40,1 en 2021), muy condicionados por los efectos de la pandemia.

En la comparación con otros años electorales, el año 2019 (último del segundo período presidencial de Tabaré Vázquez) es el que, con un índice de 41,5, se acercó más al registro de 2024. Los otros tres años electorales (2004, 2009, 2014) tuvieron índices similares de conflictividad, todos por debajo de 35.

Así como el 2024 es el mayor registro de conflictividad en un año electoral en los últimos períodos

de gobierno, el índice de 2023 había sido el más alto de los últimos 20 años.

Al contextualizar el comportamiento de la conflictividad de acuerdo al perfil del gobierno, el informe de la Universidad Católica recuerda que en 2005, "cuando gobernó por primera vez un partido de izquierda con mayor afinidad con el movimiento sindical", se observó una conflictividad laboral muy baja. Esa conducta se fue modificando en los períodos siguientes. De hecho, el segundo período de Vázquez tuvo registros elevados de paros.

De acuerdo al análisis, a partir del programa de gobierno de la coalición, que tenía "muchos aspectos rechazados por el movimiento sindical", el 2020 se preveía como un año en que los paros podrían "aumentar sistemáticamente". El efecto de la pandemia, sin embargo, condujo a otra realidad: a una de conflictividad muy baja ese año en la que el índice llegó a dar 0 en el mes de abril, por primera vez desde que se calcula.

Ante el regreso al poder de la coalición de izquierda, el informe deja abierta una pregunta: "¿La conflictividad en un nuevo gobierno del Frente Amplio se comportará como en el primer año de gobierno de Tabaré Vázquez en 2005 —con baja conflictividad— o como el segundo en 2015 —con alta conflictividad—?".

En una entrevista con **Búsqueda**, el presidente del PIT-CNT reivindicó semanas atrás el rol activo que tuvo esa organización durante este período de gobierno para contener iniciativas de la coalición republicana. Según dijo, el resultado electoral no se puede explicar sin la lucha del movimiento sindical.

"Este resultado político-electoral no se explica haciendo abstracción de la lucha del movimiento obrero. Nosotros organizamos un proceso de lucha en defensa de los derechos del pueblo trabajador y contrario al modelo de la desigualdad.

De pique, para poner un ejemplo, en Uruguay, a pesar de la pandemia en el año 2020, se desplegó el 1º de Mayo más grande del planeta con una caravana masiva. Y hubo múltiples acciones: nuestra campaña contra la Ley de Urgente Consideración (LUC), el Congreso del Pueblo, las acciones para acelerar la recuperación salarial por encima de los criterios del Poder Ejecutivo en la negociación colectiva desde el 2021, nuestras acciones contrarias a lo que luego fue la Ley 20.130 y el plebiscito de la seguridad social... Es decir, hubo permanentemente un nivel de iniciativa del movimiento sindical", detalló.

Consultada sobre las perspectivas para el próximo período, Eloísa González, directora del Departamento de Estudios Organizacionales de la Universidad Católica, dijo a **Búsqueda** que el triunfo del Frente Amplio y la designación del ministro y el subsecretario de Trabajo, Juan Castillo y Hugo Barreto, generaron "muchas expectativas" en el movimiento sindical. Apuntó que esa mirada optimista se traduce en pretensiones de conquistas en cuestiones como la reducción de la jornada laboral, la ronda de negociación salarial y otras discusiones.

"La inmediatez con la que se pretende trabajar algunos temas puede incidir en la conflictividad", dijo.

La conflictividad en el 2024. "Entre el 1º de enero y el 20 de diciembre de 2024 se registraron 107 conflictos con interrupción de actividades incluidos dos paros generales, por los que se perdieron 902.606,8 jornadas laborales y en los que se involucraron 974.387 trabajadoras y trabajadores", detalla el informe anual de la Universidad Católica.

La causa que concentró la mayor cantidad de jornadas perdidas fueron los reclamos por "condiciones de trabajo", que representaron el 54% de los conflictos. Entre ellos se destacan ocho paros

en el sector de la construcción como consecuencia de fallecimientos de trabajadores.

La categoría "otros", por su parte, abarcó el 27% de la conflictividad, con un paro de la educación en oposición a la reforma educativa como uno de los puntos destacados. Las "reivindicaciones salariales", con un 13%, y "empleo" y "reconocimiento sindical", con un 3% cada una, completan la lista de causas de medidas con interrupción de actividad.

Al analizar la conflictividad por sectores, el informe refleja que la construcción (38%), la educación (28%) y la industria (15%) fueron los que llevaron a cabo más paros.

Violencia ocupacional externa.

La violencia ocupacional externa es aquella que surge de la interacción del trabajador con individuos ajenos a la organización para la que trabaja. La incidencia creciente de este fenómeno como desencadenante de conflictos laborales llevó a que por primera vez la Universidad Católica dedicara un capítulo a detallar su comportamiento en el informe del primer semestre de este año.

Ese documento detallaba que en 2023 la violencia ocupacional externa motivó 32 medidas sindicales con interrupción de actividades y una pérdida de 199.354 jornadas. Las cifras eran significativamente más altas que las que se venían registrando desde 2020 y también a las anteriores a la pandemia.

En el año 2024, este fenómeno tuvo una disminución. Hubo un total de 27 conflictos con interrupción de actividades por violencia ocupacional externa, lo que ocasionó la pérdida de 92.644 jornadas laborales. El mes con mayor impacto fue setiembre, con 35.260 jornadas perdidas. El segundo semestre del año fue significativamente más conflictivo por esta causa que el primero, en el que se habían registrado nueve paros con pérdida de 10.382 jornadas.

El PIT-CNT "sin confirmación" a su pedido de reunión con Orsi

El 5 de diciembre la Mesa Representativa del PIT-CNT le encomendó al Secretariado Ejecutivo de la organización pedir una reunión con el presidente electo Yamandú Orsi, con la expectativa de que se concretara antes de fin de año. A la semana siguiente, la solicitud se hizo.

Pese a que ya pasaron tres semanas desde el pedido, el PIT-CNT todavía no recibió "ninguna confirmación" de su equipo. "Dijeron que nos iban a pasar fecha y hora, pero no se comunicaron", dijo a **Búsqueda** el presidente del movimiento sindical, Marcelo Abdala.

El PIT-CNT ya mantuvo dos encuentros con el ministro designado de Trabajo, Juan Castillo, y el futuro subsecretario de esa cartera, Hugo Barreto. La primera fue una visita informal de los jerarcas a la sede de la calle Jackson, apenas después de que Orsi presentara su gabinete, el lunes 16. La siguiente fue el lunes 23 con los integrantes del Secretariado Ejecutivo.

Luego de esa reunión, tanto Castillo como Abdala destacaron que había varias coincidencias entre la plataforma del PIT-CNT y la agenda del gobierno.

Consultado sobre si hacía alguna lectura de la falta de confirmación de parte del presidente electo, Abdala afirmó: "Probablemente no sea su prioridad en este momento, pero seguramente ya tendremos oportunidad de conversar".

CO
LUM
NA

Vieja sin vergüenza

por **Pau Delgado Iglesias**

Está hecha una vieja.

¿Qué le pasa, señora?

Es asustaviejas.

Y todo así.

Es espantosa la cultura con las personas viejas. Y ni que hablar si además son mujeres, porque ahí se entrecruzan de manera muy fuerte otra serie de discriminaciones. Y hasta las jóvenes más feministas repiten esas frases sin tener noción de lo que están diciendo, sin comprender que con sus palabras están abonando un futuro de violencias contra ellas mismas. Que están comprando en cuotas su ansiedad futura.

Esta columna es un homenaje a Elena Fonseca (Elenota), incansable feminista uruguaya y una de las fundadoras de Cotidiano Mujer, que falleció este 29 de diciembre a los 94 años de edad. Ciudadana ilustre de Montevideo, dirigió durante 18 años el único programa de radio feminista en Uruguay: *Nunca en domingo*. Se especializó en derechos humanos y en la última etapa de su vida se dedicó a pensar en el envejecimiento mirándolo desde el feminismo.

En un documento que había escrito el año pasado para una actividad en Colombia (y que me hizo llegar Lilián Celiberti, su compañera en Cotidiano Mujer desde su

fundación), Elenota se preguntaba: "¿Cuándo aparece la vejez? ¿Cómo la reconocemos?". Y hacía una reflexión interesante sobre las diferentes percepciones de lo que es ser viejo. Señalaba que hay muchas formas diferentes de contar los años: la edad cronológica, la fisiológica, la que depende de las normas del trabajo ("Abstenerse mujeres mayores de 45"), la edad social (la que te dan por la apariencia) y finalmente la edad subjetiva, la que una misma siente y la forma en que la siente. Estos tipos de edades, escribía, "confirman que no existen 'los viejos o las viejas', sino que cada una y cada uno podemos ser diferentes. Somos diferentes". Afirmaba que ser vieja es una construcción social y que esa construcción muchas veces reducía la experiencia personal a estereotipos.

Le gustaba usarla así, la palabra *vieja*, *viejo*, porque entendía que esa era la acepción original: un ser vivo de edad avanzada. Y que las expresiones como *tercera edad* o *adultos/as mayores* eran "vueltas de tuerca, eufemismos culposos para no asumir el menosprecio que el término fue adquiriendo en el correr de los años".

Elenota insistía en la importancia de no dejarse atrapar por la forma en que la sociedad ve la vejez, porque "no se ha construido

todavía una imagen positiva de esta etapa". El término *edadismo* (acuñado en 1969 por el gerontólogo estadounidense Robert Butler) hace referencia precisamente a la discriminación que padecen las personas mayores y a los estereotipos y prejuicios relacionados con la edad. Los medios de comunicación y la cultura en general promueven constantemente mensajes antiedad y exacerban el culto a la juventud.

Cuando el edadismo se cruza además con los estereotipos de género se crea un arma explosiva: las investigaciones muestran que las mujeres ancianas tienen menos recursos económicos (por mayores dificultades para acceder a pensiones y oportunidades laborales), mayores complicaciones para desplazarse solas o de manera autónoma (un gran porcentaje no conduce vehículos), menor participación social, falta de atención médica, más inconvenientes para realizar actividad física (por los propios estereotipos culturales, así como por la carga de cuidados, que siguen recayendo en ellas), mayor exposición a violencias basadas en género, entre otros obstáculos.

Además, el estereotipo que valida a las mujeres por su belleza física desaparece con la edad, por lo que también desaparecen las mujeres viejas de las representacio-

nes culturales: del cine, de la publicidad, de la industria de la moda. A diferencia de los viejos, que siguen encontrando su espacio de dignidad en las representaciones, las mujeres mayores solo terminan apareciendo en roles de brujas malas, abuelitas complacientes o publicidades de pañales, reforzando una construcción social que limita y oprime las experiencias de la vejez.

Elena Fonseca hablaba de la importancia de pensar la vejez políticamente y de "perder la vergüenza" de sentirse vieja. Insistía en vivir como un regalo "estos 20 o más años de yapa" que permite la salud hoy en día. Muchas veces se define la vejez como una etapa sin futuro, pero también "existe el presente, por qué desdeñarlo, por qué no detenernos en él, dure lo que dure. Sea como sea. Apoderarnos del sentido de cada término, nombrarlo nosotras mismas y saber que hasta la palabra *muerta* puede ser una dulce compañía".

Elenota se va recordándonos que vale la pena seguirse riendo, que se puede ser desobediente hasta el final, que la libido no se detiene nunca y que hay muchas formas de vivir el placer, que cada vieja y cada viejo tienen derecho a un trato digno y que se puede elegir qué tipo de vieja ser más allá de lo que la cultura insista en hacernos creer.